

Carlos Rojas Osorio. *Pablo Guadarrama González: filósofo latinoamericano*. Editora Búho, 2022, 452 pp.

Giancarlo Jesús Valdivia Otiniano

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

giancarlo.valdivia@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0002-5047-279X

A los maestros Carlos Gatti y Jorge Wiese, mis guías espirituales en esta vigilia de los sentidos.

La fuga del hombre —o de su razón— entendida, bajo criterios desarrollistas, ha sido antes que nada la *pedra de toque* hegeliana con la que se tamiza cualquier semilla del pensamiento latinoamericano que busca cuestionar el discurso de la Modernidad. Con un minucioso prólogo de Federico José Álvarez y un no menos inteligente epílogo de Ángel Morela Aguasvivas se nos presenta el texto *Pablo Guadarrama González: filósofo latinoamericano* de Carlos Rojas Osorio —acucioso investigador de la vida, obra y trayectoria guadarramiana—, en lo que se constituye como el estudio más completo y, hasta ahora definitivo, del quehacer filosófico de Guadarrama (véase la bibliografía de sesenta páginas sobre los textos publicados por Guadarrama y sobre su obra).

Guadarrama es un filósofo latinoamericano sin lugar a dudas consagrado en el olimpo de pensadores que forjaron generaciones de investigadores en dicho campo de estudio. Todo el primer capítulo de Rojas Osorio (2022, pp. 21-35) constituye una semblanza de su trayectoria académica e intelectual: una auténtica odisea del pensamiento latinoamericano que siempre vuelve a sus orígenes.

El segundo capítulo (pp. 37-47) es una identificación de la *tópica* guadarramiana y de la polifacética tarea del filósofo cubano como investigador, a saber, 1) la complejidad de la filosofía en tanto funciones —cosmovisiva, lógico-metodológica, axiológica, hegemónica, práctica-educativa, emancipadora, ética, ideológica, estética y humanista— de desarrollo de esta disciplina en *Para qué sirve la epistemología. A un investigador y un profesor* (Guadarrama, 2018); 2) los métodos de investigación de la filosofía latinoamericana; 3) el humanismo —puesto que Pablo Guadarrama es ante todo un humanista que propugna un “humanismo

desalienador o liberador” (Rojas Osorio, 2022, p. 43)—; 4) el marxismo, 5) la epistemología, y 6) el pensamiento político latinoamericano.

El tercer capítulo (pp. 49-61) aborda los aspectos metódico-conceptuales relativos al quehacer filosófico latinoamericano en el pensamiento de Guadarrama. La filosofía latinoamericana parte de entender Latinoamérica como un “ambiente cultural” que proyecta el ejercicio de sus pensadores al “rigor del concepto” circunscritas a su historicidad y a la lógica interna de sus estructuras. Inseparable de la ideología —entendida esta no como concepto peyorativo o falsa conciencia, sino como hermenéutica crítica surgida en tiempos de la *moral de emergencia*— y de la toma de conciencia, la filosofía es más un ejercicio de autenticidad que de originalidad en tanto producto de una dialéctica —no interrumpida, si atendemos a la similitud en este punto con las afirmaciones de Cerutti (Rojas Osorio, 2022, p. 53)— entre superestructura y desarrollo filosófico. Solo así el historiador de la filosofía puede dar cuenta cabal de una periodización basada en criterios científicos. Guadarrama defiende un marxismo crítico y humanista que, inspirado en José Martí, “no se ancla en un fácil particularismo, sino que desde nuestras luchas emancipadoras ha sabido escrutar en toda la historia mundial la universalidad de los derechos humanos, el humanismo y las diferentes formas de democracia” (p. 60).

Uno de los tópicos más relevantes en el pensar guadarramiano es la cultura como subproducto de una dialéctica entre lo universal y lo específico. A este tópico Rojas Osorio le dedica todo el capítulo IV de su estudio (pp. 63-76). El horizonte de epicidad está precisamente —afirma el filósofo cubano— en reconocer la singularidad de lo nuestro —proyectado— y evitar el enorme grado de artificialidad de atribuir la universalidad a lo ajeno. Los grados de universalidad y especificidad se desdibujan a manera de sombras impuestas por una lectura de la historia de la filosofía y el pensamiento político impuesta y pos-puesta. La academia filosófica no es ya la academia platónica donde la comunión de intelectuales conformaban una élite órfica cerrada a los contrarios de este mundo. El ejercicio de *contextualidad* en la obra de Guadarrama se inicia con una historia de la trayectoria de la filosofía en Cuba (cap. 5, pp. 77-93) desde la escolástica hegemónica a finales del siglo XVIII hasta la proliferación de corrientes afines al marxismo de la década de 1970.

Los capítulos VI (pp. 95-112), VII (pp. 113-124) y VIII (pp. 125-136) abordan respectivamente autores recurrentes en los estudios filosóficos guadarramianos;

a saber, a) Enrique José Varona, a quien Guadarrama le dedica su tesis doctoral; b) José Martí, de quien recibe las directrices prácticas de un humanismo que se circunscribe al pensar latinoamericano en tanto que el hombre es el núcleo epistemológico que desborda proyectividad y el único agente de verdadera transformación en el cosmos, y c) Eugenio María de Hostos quien propugna un positivismo *sui generis* en tanto que, aunque bajo el horizonte discursivo del krausismo y el positivismo decimonónico —ideologías europeas más bien conservadoras y sectarias por decirlo menos—, supo darle un giro innovador a dicha corriente filosófica atento a las circunstancias latinoamericanas de su tiempo.

Habiendo terminado esta primera gran sección —podría decirse una sección histórica y de reconstrucción de la dialéctica del pensar de Guadarrama— se aperturan los horizontes de discusión y crítica en los que Guadarrama ha insistido a lo largo de su trayectoria (cap. ix-xv). Los capítulos ix (pp. 137-154) y x (pp. 155-172) están dedicados al positivismo en América Latina y a la crítica y superación de dicha corriente latinoamericana. Como en De Hostos, Guadarrama no tolera un positivismo *calco y copia* de sus vertientes europeas, aunque asume su espíritu progresista y de optimismo social ajeno a las interpretaciones misantrópicas de la condición humana del espiritualismo afrancesado de la segunda mitad del siglo xix. El cap. xi (pp. 173-186) es un capítulo bisagra entre el estado de la cuestión positiva y los mecanismos de crítica y transformación que Guadarrama encuentra como necesarios para una correcta lectura de nuestro presente: la investigación científica. El enfoque epistemológico es realista (Rojas Osorio, p. 174), aunque de raigambre ontológica materialista. Hay un optimismo metodológico coherente con el humanismo de corte dialéctico que el filósofo cubano profesa. La investigación es, pues, un camino tortuoso y complejo —como la misma función del filosofar (cap. ii)—, pero como diría Dante *qui può esser tormento, ma non morte* (Purg. xvii, p. 21)¹; puesto que dicho camino parte desde lo muerto de la data cuantitativa a la comprensión cualitativa de la realidad, al punto que los profesores investigadores deciden sacrificar su trabajo y su tiempo en condiciones no siempre alentadoras en los marcos de investigación universitario en aras de completar este proceso. Quiroz (2022), catedrático e investigador sanmarquino, incluso llega a decir que investigar es una de las principales razones por las que un docente de profesión decidiría dedicarse a la vida universitaria (p. 68). Se trata, ante todo, de un sacrificio tortuoso y complejo, pero no por ello menos satisfactorio. Guadarrama, consciente de todo ello, es, ante todo, un filósofo de método —en este aspecto

fiel a la consigna heroica del método cartesiano²—: rigor y especificidad siempre proyectados desde una comprensión holista³ —lejos de todo reduccionismo (Guadarrama, 2018, p. 67)— del objeto de estudio hacia la transformación.

Los capítulos XII (pp. 187-204), XIII (p. 205-221), XIV (p. 223-246) y XV (p. 47-264) suponen una aplicación del método guadarramiano para emprender respectivamente la crítica a los reduccionismos epistemológicos —vestigios del positivismo decimonónico que se resiste a la comprensión de la realidad desde enfoques plurales y cualitativos —, al posmodernismo afrancesado que plantea la idea del “no lugar” del imperio y con ello abstrae e ignora las macroestructuras geopolíticas de dominación, y a las antinomias marxismo y antimarxismo en América Latina —y en particular en Colombia— en tanto núcleos escleróticos desde los cuales se interpreta una realidad que se sustrae al aparato teórico del imperio (Lenin, Stalin, Mao, etc.). Con la premisa del *marxismo como humanismo* se desmontan viejas prácticas operatorias sedimentadas en los núcleos ideológicos del continente y se propone una lucha plurivalente y multifocal con resemantizaciones interesantes de los conceptos de socialización de la propiedad privada, la disolución de categorías peyorativas para el concepto de ideología, nuevas funciones de la dialéctica, etc.

Lo que corresponde a los capítulos XVI-XXI del estudio que Rojas Osorio ha dedicado al pensamiento de Pablo Guadarrama puede incluirse dentro de la gran sección del proyecto del filósofo cubano para con el quehacer filosófico latinoamericano: una filosofía que critica a la vez que propone. El capítulo XVI (pp. 265-282) es una crítica a la posición genuflexa que asumen las ciencias jurídicas respecto a la democracia y los derechos humanos vistos desde el occidentalismo imperialista. El historicismo no es una opción para Guadarrama si se quiere infundir al *espíritu de las leyes* con herramientas de interpretación de las condiciones sociales e históricas propias a lo latinoamericano. Si el marxismo es enriquecido con posturas interdisciplinarias —el psicoanálisis para Zuleta, el existencialismo para Sartre, etc.— y alejado de la dicotomía althusseriana de ciencia e ideología, entonces puede responder y contribuir epistemológicamente a ese “socialismo real” que aspira al cumplimiento cabal de los derechos humanos. La democracia debe ser pensada, afirma Guadarrama, como participativa, sustantiva y real (Rojas Osorio, 2022, p. 281) y como un escenario de conquista —no individualizada— de los derechos otrora envilecidos y mancillados.

Los capítulos XVII (pp. 283-297), XVIII (pp. 299-311) y XIX (pp. 313-332) abordan en conjunto el proyecto integracionista guadarramiano y el pensamiento humanista como proyecto de paz. Como una estrategia de lucha en contra de las

falacias de integración, Guadarrama propone una auténtica integración que haga frente a la inminente fagocitosis que padecen los pueblos sometidos por parte de los imperios. De esta forma, se opera la subversión de la clásica fórmula romana *divide et impera*, dado que lo que se busca es apuntar a la unidad de lo diverso para afrontar una amenaza aún mayor. Pero los procesos de integración no son de ninguna manera homogéneos ni se desarrollan igualmente en los distintos ámbitos; en el ámbito cultural es el núcleo principal alrededor del cual orbitan las distintas formas de integración que se desarrollan en determinada cultura. Atender a la definición de cultura es, por lo tanto, vital en tanto que de su definición se parte para entender los procesos de universalización en los que el hombre se ve envuelto. Esta cultura es —o debe ser— eminentemente una cultura de la paz. Por último, en los capítulos xx (pp. 333-347) y xxi (pp. 349-357), Rojas Osorio plantea el ajuste de cuentas que Guadarrama mantiene con el marxismo como filosofía de la liberación y un merecido tránsito del socialismo real a la utopía. Es, pues, el *género utopístico*, a decir de Darío Botero (citado en Rojas Osorio, 2022, p. 354), el registro en el cual escribe Guadarrama no desde la irrealidad inconexa y abstracta —como se mal-entiende generalmente utopía—, sino desde la crítica y aspiración genuina de un vitalismo cósmico cada vez más demandante.

Finalmente, como lectores, agradecemos profundamente la oportunidad que nos brinda Carlos Rojas Osorio de acceder a una visión rigurosa y sistemática del pensamiento de Pablo Guadarrama, filósofo, investigador y humanista. La maravilla de la investigación, sus frutos y su demanda por una autenticidad que se desborda a sí misma son prueba más que suficiente de la existencia de una filosofía latinoamericana. Como sugerencia podría proponerse que los veintitrés capítulos que siguen un orden que se transparenta al lector atento a la dialéctica del pensar de ambos filósofos —una suerte de contrapunto entre Rojas Osorio y Guadarrama que avanza dialécticamente en tres registros; a saber, histórico, crítico y propositivo—, como sugerencia, decíamos, podría agruparse en solo tres grandes secciones, de forma que la ruta sugerida por el autor no pierda homogeneidad y mantenga la unidad discursiva que le es propia. A dicho de que todo buen investigador que estudia la trayectoria académica de un autor en realidad se estudia y se lee a sí mismo —cosa que Rojas Osorio deja claro instituyéndose como la autoridad mundial en el pensamiento de Guadarrama—, recomendamos ampliamente al lector la lectura atenta y sigilosa de este estudio guadarramiano que en sus más de cuatrocientas páginas mantiene la frescura y rigurosidad transparentada por su objeto.

Notas

- 1 “Aquí puede haber tormento, pero no muerte” (traducción propia). El texto citado corresponde a la edición comentada de la *Commedia* en tres tomos de Anna Maria Chiavacci Leonardi (Dante, 2021, p. 799).
- 2 “quoniam nonnulli quibus notum est me quandam excoluisse Methodum ad quaslibet difficultates in scientiis resolvendas, non quidem novam, quia nihil est veritate antiquius, sed quâ me sæpe in aliis non infœliciter uti viderunt, hoc a me summopere flagitarunt: ideoque officii mei esse putavi nonnihil hac in re conari” (Med., Epístola; AT VII, 3.22-28); [puesto que, algunos hombres por los cuales sabido fue que yo cierto Método he cultivado para algunas dificultades en las ciencias resolver, no en efecto nuevo, porque nada es más antiguo que la verdad, pero el cual han visto que yo frecuentemente en otras no infelizmente uso, esto a mi bastante me han demandado: y por esta razón he considerado que mi oficio es, en cierta medida, en esta cosa esforzarme] (traducción propia).
- 3 Cita Guadarrama a Pascal: “Donc, toutes choses étant causées et causantes, aidées et aidantes, médiatement et immédiatement, et toutes s’entretenant par un lien naturel et insensible qui lie les plus éloignées et les plus différentes, je tiens impossible de connaître le tout, non plus que de connaître le tout sans connaître particulièrement les parties” (Pascal, *Pensées*, Le Guern 185 [L199, B72]; *OC* II, 2023, p. 613); [Todas las cosas son ayudadas y ayudantes, todas las cosas son mediatas e inmediatas, y todas están ligadas entre sí por un lazo que conecta unas a otras, aun las más alejadas. En esas condiciones considero imposible conocer las partes si no conozco el todo, pero considero imposible conocer el todo si no conozco las partes] (texto en español en Guadarrama, 2018, p. 67; traducción de Carlos R. de Dampierre para la editorial Gredos). Guadarrama ve en Pascal —filósofo del que recientemente se celebró el cuadringentésimo aniversario de su nacimiento y que nuestro filósofo cubano tenía en muy buena estima (tal como demuestran las numerosas citas a su obra)— un autor que, enriquecido con el método cartesiano, evita las singularidades y reduccionismo individualistas propios de Cartesius.

Referencias bibliográficas

- Alighieri, D. (2021). *La divina Commedia*. Meridiani Mondadori.
- Descartes, R. (1996). *Œuvres de René Descartes publiées par Charles Adam et Paul Tannery [AT I–XII]*. Librairie Philosophique Vrin.
- Guadarrama Gonzáles, P. (2018). *Para qué sirve la epistemología. A un investigador y un profesor*. Editorial Magisterio.

Pascal, B. (2023). *Œuvres complètes I, II [OC I, II]*. Coffret deux volumes. Bibliothèque de la Pléiade.

Quiroz Ávila, R. (2022). *Opino, ergo sum. Artículos periodísticos*. Heraldos Editores.

Rojas Osorio, C. (2022). *Pablo Guadarrama González: filósofo latinoamericano*. Editora Búho.